

# TRESCIENTOS OCHENTA AÑOS DEL ATAQUE DE LA ARMADA DE VAN DER DOES A LAS PALMAS

**H**ace justamente 380 años la ciudad de Las Palmas fue atacada y tomada por la gran armada holandesa mandada por el general Van der Does. Los hechos tuvieron lugar entre los días 26 de junio y 8 de julio de 1599 y dieron lugar a una de las efemérides más trágicas en la historia de Gran Canaria. Los días 3 y 4 de julio la capital fue saqueada e incendiada por las fuerzas holandesas, que después la abandonaron ante el acoso de los isleños.

Los acontecimientos del ataque de Van der Does y su paso por Canarias fueron recogidos por los historiadores antiguos de las Islas y documentados modernamente por el historiador Antonio Rumeu de Armas y por el archivero Miguel Santiago, sobre importantes y exhaustivas fuentes isleñas, nacionales y extranjeras. El completísimo relato de Rumeu de Armas queda como una estampa definitiva del episodio, que aquí sintetizamos al cumplirse un nuevo aniversario de aquel triste capítulo de nuestra historia.

ñones pequeños, aparte de la de las fortalezas que defendían la ciudad.

El gobernador y capitán general Alonso de Alvarado decidió evitar el desembarco del enemigo en el puerto, tal como se había hecho cuatro años atrás ante el ataque de la escuadra de Drake. Se preparó la defensa en el istmo, si bien con fuerzas escasas. Contábase para ello con las fortalezas de La Luz y de Santa Ana y las trincheras de Santa Catalina.

Los 74 navíos holandeses se habían situado en posición de combate, con sus 150 lanchas de desembarco preparadas para el ataque. Entre las 9 y las 11 de la mañana tuvo lugar un fuerte e intenso cañoneo entre la artillería del

A finales del siglo XVI los Países Bajos se hallaban en plena rebelión contra la dominación española, en aras de obtener la independencia. La poderosa flota de Holanda y Zelanda había colaborado con los ingleses en las expediciones navales organizadas por Isabel de Inglaterra contra España. No obstante se sostenía tráfico mercantil clandestino entre puertos de ambos países, en especial con Canarias. En febrero de 1599 se prohibió todo comercio y España cerró sus puertos a los buques holandeses. Entonces Holanda organizó una potente escuadra para atacar a los puertos y dominios españoles. Para dirigirla fue designado por los Estados Generales Pieter van der Does que, como general de Artillería, participaba a la sazón en el asedio de Bommel. En calidad de vicealmirante de la escuadra neerlandesa, Van der Does había tomado parte en importantes acciones marítimas, entre ellas contra la Armada Invencible.

A fines de mayo de 1599 partió de Flesinga esta gran flota de 73 navíos, a la que más tarde se unió otro gran barco. Después de una escala en Plymouth, se dirigió a La Coruña, pero al comprobar que la plaza estaba preparada para rechazar el ataque siguió hacia el sur.

## LA ESCUADRA HOLANDESA, ANTE LAS PALMAS

La armada llegó a la vista de Canarias el 25 de junio y al amanecer del día siguiente se plantó en la bahía de las Isletas, frente a la ciudad de Las Palmas. La columna de humo que en segui-

## Un ejército holandés de seis mil hombres ocupó la ciudad durante seis días



Grabado del ataque holandés. Reproducido de la mencionada obra de A. Rumeu de Armas

da ascendió de la Isleta advirtió a la capital y a la isla del gran peligro que las amenazaba. Rápidamente comenzó la ciudad a organizar su defensa. Las compañías se concentraron en la Plaza de Santa Ana, así como la artillería con que se contaba, formada por nueve ca-

castillo de La Luz y la de los barcos holandeses, varios de los cuales sufrieron grandes daños. El fuego de los barcos enemigos se concentró en la fortaleza, lo que intimidó a su alcaide Antonio Joven, quien ordenó cesar en los disparos contra los atacantes. Esto permitió

## TRESCIENTOS OCHENTA AÑOS DEL ATAQUE DE LA ARMADA DE VAN DER DOES A LAS PALMAS

a los navíos holandeses acercarse más a tierra y batir la costa con sus cañones.

### INTENTO DE DESEMBARCO

Hacia las once de la mañana los holandeses avanzaron en sus lanchas tratando de tomar tierra en el desembarcadero del puerto, situado a la altura de las actuales calles de Gran Canaria y Tenerife. Pero la defensa de las compañías isleñas y de la pequeña artillería allí desplazadas, bien situadas por orden de Alonso Alvarado, impidieron esta primera intentona. También jugó, por última vez, un papel destacado la fortaleza de La Luz, cuyo último cañonazo logró hacer zozobrar dos lanchas.

En adelante el castillo de La Luz, que era la fortaleza mejor dotada en artillería y hombres de entre las que defendían la ciudad y el puerto, permaneció callado y luego se rindió al enemigo. La actitud de su alcaide, que contrastó con el gran espíritu combativo de la defensa isleña, fue calificada de cobarde y traidora.

De nuevo volvieron los holandeses al ataque, después de cañonear la costa una vez más. Pretendieron hacerlo ahora en la caleta de Santa Catalina (playa de las Alcaravaneras), pero éste era el lugar mejor defendido por los milicianos isleños que los rechazaron y les ocasionaron numerosas bajas y daños.

Otros dos intentos —uno más al norte de las Alcaravaneras y otro, nuevamente, en el desembarcadero del puerto— fueron también rechazados merced a la heroica defensa de las compañías y artilleros dirigidos por Alonso Alvarado.

Creyeron entonces los canarios haber logrado impedir definitivamente que los atacantes tomaran tierra. Sin embargo, Van der Does decidió intentar por quinta vez el desembarco, en esta ocasión en un punto de la costa considerado de difícil acceso por mar y que por esto carecía de trincheras y defensas (a la altura de las actuales calles Luis Morote y Gomera). Los canarios acudieron inmediatamente a este sitio, luchando a pecho descubierto y sin nada en que parapetarse. Se entabló un duro combate y aunque se consiguió dispersar y eliminar al primer grupo de holandeses que llegaron a tierra, la gran oleada de lanchas, protegidas por el fuego de los navíos, llegó hasta la orilla. Se desarrollaron en este lugar, que desde entonces se llamó Punta de la Matanza, incontables hazañas y actos heroicos. Uno de ellos lo protagonizó Cipriano de Torres, capitán de la compañía de La Vega, quien se dirigió a la lancha que trasladaba a Van der Does y asestó a éste, cubierto de pies a cabeza con una armadura, tres golpes de lanza que lo tumbaron en la embarcación, haciéndole

caer al mar. Van der Does fue auxiliado por sus soldados, que, al mismo tiempo, dispararon a quemarropa contra el valiente isleño.

Ya en este episodio los canarios tuvieron numerosas bajas, aunque sin llegar al centenar entre muertos y heridos. El gobernador y capitán general resultó gravemente herido, siendo trasladado a Las Palmas. Su lugar fue ocupado por el teniente de gobernador Antonio de Pamochamoso. Alonso Alvarado murió semanas después —el 20 de agosto— a consecuencia de las heridas recibidas. También los holandeses tuvieron grandes bajas en éste y los anteriores intentos de desembarco.

### LOS HOLANDESES, HACIA LA CIUDAD

Así pusieron pie en tierra los atacantes. Los milicianos isleños se retiraron desde el istmo, replegándose lentamente, mientras aún luchaban en la re-



## El ataque se produjo en el contexto de la lucha de los Países Bajos contra España

taguardia. A su vez los holandeses desembarcaron el conjunto de sus fuerzas que sumaban sobre los seis mil hombres. Al anoecer de ese mismo día 26 avanzaron por los arenales en dirección a Las Palmas formados ordenadamente en escuadrones. Mientras tanto, se había estado organizando la defensa de la ciudad. Se pregonó un bando de la Audiencia para que todos los hombres disponibles se congregaran en torno a la muralla. Las piezas de artillería salvadas en la evacuación del puerto fueron colocadas en el cerro de San Francisco y la fortaleza de Santa Ana se encontraba presta a entrar en acción.

Los ancianos, las mujeres y los niños abandonaron la ciudad y se dirigieron a la Vega, llevando lo más valioso de sus propiedades y enseres.

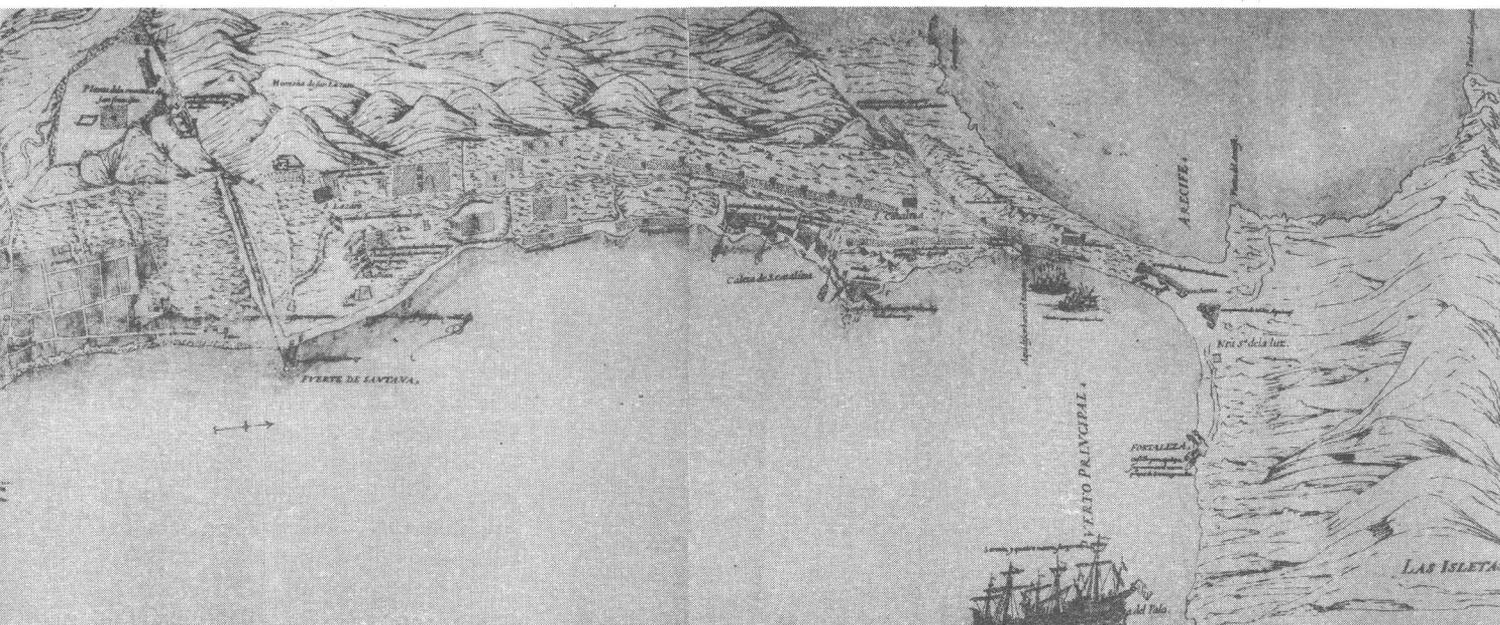
A acercarse los atacantes a Las Palmas, la pequeña fortaleza de Santa Ana disparó sus cañones, produciendo una gran matanza en la vanguardia holandesa, lo que los obligó a retroceder. Al oscurecer cesó el combate.

### ASEDIO Y TOMA DE LAS PALMAS

El asedio continuó al día siguiente, domingo. La defensa de Las Palmas se fundamentó en la muralla norte, en el



La residencia del obispo de Canarias fue uno de los edificios incendiados y destruidos  
El actual Palacio Episcopal se reconstruyó en 1630.



Peícula del ataque holandés dibujada por un participante en los combates: el ingeniero de fortificaciones Próspero Casola. Publicado en la misma obra.

torreón de Santa Ana y en las posiciones del cerro de San Francisco. Pamo-chamoso cuidó de emplazar en éste un nutrido grupo de defensores, dada la posición estratégica de la colina que, además, permitía hostigar desde ésta el campo enemigo.

En la ciudad reinaba gran confusión y hubo que tomar medidas para evitar la desbandada y recoger el mayor número de milicianos dispersos. El enemigo se había establecido en trincheras y parapetos en los arenales. Sus intentos de atacar la ciudad por San Lázaro fueron hechos fracasar por la decidida acción de los defensores. Durante el día los enemigos colocaron piezas de artillería, frente a la muralla de la ciudad, disparando contra ésta y haciendo frente al fuego de los defensores, que desde San Francisco podían disparar con más facilidades.

El lunes 28, los holandeses, en un número muy superior a los defensores de la ciudad y mejor armados que éstos, estaban decididos a finalizar el cerco. Dispusieron buena cantidad de artillería, en su mayor parte procedente de la rendida fortaleza de La Luz, que emplazaron en dirección al cerro de San Francisco y, sobre todo, hacia el torreón de Santa Ana. Los cañones se parapetaban tras los muros del antiguo hospital de San Lázaro y de la ermita de San Sebastián. La fortaleza de Santa Ana, de la que era alcaide Alonso Venegas Calderón, jugó un gran papel en la defensa y sus hombres se portaron heroicamente, pero al fin cayó ante el intenso fuego enemigo. Cuenta la leyenda que Venegas, ya sin otra munición, disparó llaves de la fortaleza contra los holandeses. Pero lo que sí parece cierto es que anteriormente el alcaide había lanzado las llaves al mar para dar a entender a sus hombres que la única opción era resistir.

Al fin, la ciudad, en donde había cundido el desaliento en las últimas

horas ante la gran superioridad enemiga, cayó en poder de los holandeses hacia la una de la tarde del 28 de junio de 1599.

Las autoridades y defensores de la ciudad evacuaron ésta en dirección a Santa Brígida, en donde se establecieron durante el tiempo que los holandeses permanecieron en Las Palmas.

En la tarde del día siguiente fracasó una expedición a la Vega, hostilizada por grupos de guerrilleros isleños. Esta fue la táctica que se había acordado, hostigar en todo momento al enemigo mediante pequeños grupos, y la que se empleó en los días siguientes.

En estos días hubo intercambio de emisarios para tratar del rescate que pedía Van der Does (400.000 ducados de oro), que no fue aceptado por los canarios.

### VICTORIA ISLEÑA EN EL MONTE LENTISCAL

El jefe holandés había amenazado con penetrar en el interior de la isla y arrasarla si no se atendía a las condiciones del rescate que solicitaba. Y así, hacia las 11 de la mañana del sábado 3 de julio, un potente ejército holandés de unos cuatro mil hombres fue visto avanzar por los centinelas canarios, formación que tenía probablemente el objetivo de hacerse con las riquezas de la ciudad que suponían trasladadas y escondidas en la Vega.

Bajo el fuerte sol y en medio de un calor intenso los holandeses llegaron a la entrada del Monte Lentiscal, en donde había un bosque de árboles de este nombre, así como de acebuches y mocanes. Los milicianos canarios esperaban ocultos entre la arboleda y se habían apostado en la colina que está cerca de la Cruz del Inglés. A pesar de las escasas fuerzas con que contaba, Pamo-chamoso estaba decidido a cortar el paso al enemigo e hizo redoblar los tambores durante largo rato para inti-

midar a éste con el aparato de una gran batalla. Al internarse los atacantes entre los lentiscos y llegar al citado lugar, indecisos por el desconocimiento del terreno y de la cuantía de las fuerzas isleñas y agotados por el calor, un grupo pequeño de milicianos canarios, unos treinta hombres, hostilizaron a la vanguardia enemiga de tal manera que los soldados que componían aquélla retrocedieron, al tiempo que se produjo el pánico en las filas holandesas. Los atacantes se desbandaron hacia Las Palmas, a pesar de los esfuerzos para evitarlo que hizo su capitán, que murió en la lucha.

Los isleños, con mayores refuerzos ahora, siguieron hostigando la retaguardia y flancos de los holandeses, que tuvieron cuarenta muertos en este primer encuentro. Luego, el primer escuadrón holandés tomó contacto con el grueso de la formación invasora, que estaba detenida a la entrada del Monte y emprendieron la retirada hacia la ciudad. Una compañía que había descendido por el barranco del Dragonal, así como soldados holandeses sueltos que se habían dispersado por los alrededores fueron atacados por los naturales, particularmente por los hombres del capitán de la Vega Pedro de Torres Santiago, que habían sido los que primero salieron al encuentro de los holandeses. Estos milicianos, empleando su gran agilidad heredada de sus antepasados aborígenes, bajaron por peñas y riscos, cayendo sobre la compañía holandesa, de la que apenas quedaron supervivientes. En total, se calcularon en alrededor de cien las bajas holandesas.

### SAQUEO E INCENDIO DE LAS PALMAS

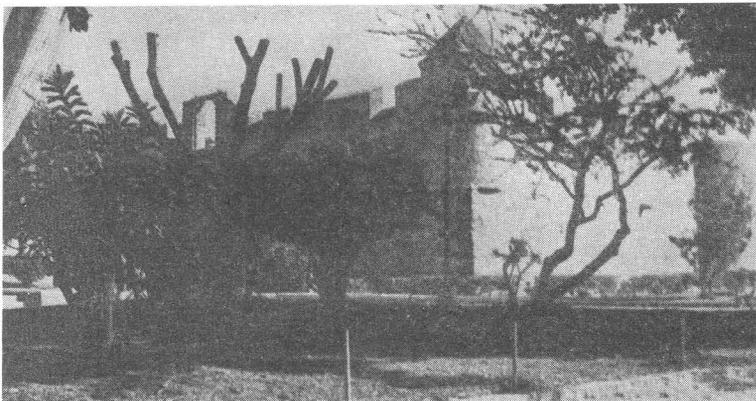
En la misma tarde del aquel día 3 de julio los ocupantes llevaron a cabo el despojo de los principales edificios de Las Palmas, que comenzaron por la Catedral, de donde se llevaron el reloj y

## TRESCIENTOS OCHENTA AÑOS DEL ATAQUE DE LA ARMADA DE VAN DER DOES A LAS PALMAS

las dos campanas destruyendo los retablos y altares de su interior; desapareció así un tesoro artístico que se había venido reuniendo a lo largo del siglo. También fueron saqueadas las casas del Cabildo y Audiencia, el palacio episcopal, los conventos y las casas principales de la ciudad, en lo que no habían podido retirar sus dueños.

También tomaron la artillería que quedaba en algunas fortalezas. Volaron el aposento del alcaide del torreón de Santa Ana, ya muy dañado en la lucha anterior, e incendiaron el interior de la fortaleza de La Luz. En total se llevaron 32 cañones. Los 17 del castillo de La Luz fueron embarcados aquella misma tarde.

Las milicias canarias se habían detenido a las puertas de Las Palmas, Van der Does dispuso el abandono de la ciudad al amanecer del sábado día 4,



Castillo de la Luz

pero ordenó que antes se le prendiese fuego. Fueron incendiados, particularmente, las iglesias, conventos y edificios públicos. Los holandeses se retiraron entonces de regreso a sus naves, mientras que los isleños al ver las columnas de humo que salían de la población, penetraron en ésta y se dieron a hacer todo lo posible para lograr extinguir el fuego.

Resultaron totalmente destruidos el convento de las monjas bernardas y el de Santo Domingo. También la iglesia del convento de San Francisco (si bien éste pudo salvarse en parte), el palacio episcopal y más de treinta casas, entre ellas la suntuosa del oidor Bedoya, la de Bartolomé Cairasco y la que habitaba el ingeniero Próspero Casola. El fuego pudo ser sofocado en el elegante edificio del Cabildo y Real Audiencia, al igual que en las casas de la Plaza de Santa Ana. En el interior de la Catedral los holandeses habían encendido una gran pira con las imágenes y altares destruidos, pero los intentos de incendiar el templo fueron vanos dada la robustez de la edificación catedralicia.

Asimismo, fue quemada totalmente la ermita de San Telmo y, fuera de las murallas de Las Palmas, quedaron des-

truidas por el fuego las ermitas del Espíritu Santo, San Sebastián y Santa Catalina. También el hospital de San Lázaro. La ermita de Nuestra Señora de la Luz fue volada con pólvora.

El total de las pérdidas ascendió a 150.000 ducados.

Los canarios habían tomado nuevamente posesión de la ciudad, mientras que hacía el mediodía todos los holandeses ya se encontraban a bordo de sus naves.

Durante todos estos días de lucha los holandeses tuvieron un enorme número de bajas. Las fuentes canarias dan cifras de ochocientos muertos enemigos y muchos más heridos. También los isleños tuvieron las suyas, pero, por lo visto, muchas menos. Las relaciones señalan alrededor de cincuenta muertos y otros tantos heridos.

### PARTIDA DE LA ESCUADRA HOLANDESA

La escuadra holandesa aún permaneció cuatro días en la bahía de las Isle-

tas. Al fin, en las primeras horas del 8 de julio abandonaron el puerto. Terminaba así un episodio que para Las Palmas y para la Isla habría de quedar como una de sus más heroicas, aunque también más dolorosas, páginas históricas.

Luego, después de hacer aguada en Maspalomas y enterrar allí algunos de los heridos que habían fallecido, la armada prosiguió hacia la Gomera, en donde también saqueó e incendió la ciudad de San Sebastián.

En los meses siguientes la armada neerlandesa continuó en aguas de este lado del Atlántico. En las islas de Cabo Verde tomaron Santo Tomás, pero allí los sorprendió una epidemia que causó miles de muertos entre los soldados holandeses. Luego la gran flota siguió hacia las colonias españolas del Caribe y Centroamérica, en donde murió Van der Does.

Al regresar a las Provincias Unidas de los Países Bajos, en febrero del año siguiente, la gran armada llegó totalmente diezmada y sus supervivientes con sus fuerzas exhaustas, de modo muy distinto de cuando, muchos meses antes, habían salido de Flesinga.

# INDICE DE LOS CIEN PRIMEROS NUMEROS DE AGUAYRO

Se han elaborado los índices correspondientes a los cien primeros números de nuestra revista, paciente tarea que ha realizado don Juan Antonio Martínez de la Fe, encargado del servicio de documentación de la Caja. Atendiendo al principio de utilidad y sencillez en el manejo se han compuesto cuatro grandes apartados:

1. Índice cronológico que recoge los sumarios, un tanto ampliados, de todas y cada una de las revistas.

2. Índice de autores, abarcando a todas aquellas personas que firmaron sus trabajos o que, en una entrevista, han hecho declaraciones que, por su extensión y contenido, pueden considerarse como un trabajo elaborado por el entrevistado.

- ABONOS  
Abonos foliares. 22 (1971) 44.  
La nutrición mineral de las plantas. Por Simon E. Melo. 31 (1972) 28. \* Mala, Simon E.
- ABRIGENES  
Grupo y casas en las sociedades aborígenes canarias. Alfredo Herrera Piquel. 54 (1974) 22. \* Herrera Piquel, Alfredo.  
Judíos, moros, guanches. Lázaro Santana. 63 (1975) 21. \* Santana, Lázaro.  
Los "pincheros" canarios. Alfredo Herrera Piquel. 68 (1975) 17. \* Herrera Piquel, Alfredo.  
La prohibición de la Gomera. Sivev sistema del estado actual de los conocimientos. Juan Francisco Navarro Mederos. 65 (1977) 31. \* Gomera, La. \* Navarro Mederos, Juan Francisco.  
Tuña, un poblado prehistórico en Gran Canaria. Alfredo Herrera Piquel. 66 (1977) 13. \* Herrera Piquel, Alfredo.  
Descubrimiento de discoides seculares de aborígenes canarios. Juan Francisco Navarro Mederos. 67 (1977) 31. \* Navarro Mederos, Juan Francisco.  
Habitaje de cerámicas aborígenes en Arqueología. 93 (1977) 5.  
La morfología quirúrgica en los cánabos de los canarios prehistóricos. de Juan Borja Millares. [Píe] 95 (1978) 23. \* Libro.  
Nuestros monumentos aborígenes: la ventajosa de todo un pueblo. Alfredo Herrera Piquel. 96 (1978) 12. \* Herrera Piquel, Alfredo.  
La península de Gran Canaria. II. Versión. 96 (1978) 31. y II. 97 (1978) 32. \* Ferreras, R. \* Gran Canaria.  
La península de los asentamientos y monumentos aborígenes de Gran Canaria. Alfredo Herrera Piquel. 97 (1978) 24. \* Herrera Piquel, Alfredo. \* Gran Canaria.  
La cronología cerámica aborígenes. Carlos Platero Fernández. I. 99 (1978) 25. y II. 100 (1978) 34. \* Platero Fernández, Carlos.
- AGATE  
Aguayro villa turística. 20 (1971) 4.  
Nos habla don José Antonio García Alonso, alcalde de Agate. 20 (1971) 5. \* García Alonso, José Antonio.  
Baile "Ta rana". 54 (1974) 16.  
Tráfico de las Islas. Lázaro Santana. 55 (1974) 17. \* Santana, Lázaro.
- AGRICULTURA  
Avance la crisis alimenticia mundial. Potenciar el campo canario. 57 (1974) 8.  
Agriculturas conteras e investigación agraria. Juan Anto-

3. Índice de materias: siguiendo un orden alfabético se ha clasificado el contenido de estos cien primeros números agrupados y ordenados por temas.

4. Índice sobre ahorro y Cajas de Ahorros, respondiendo a la índole de la Entidad editorial de Aguayro, la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria.

A través de la consulta de los índices podemos comprobar cómo Aguayro a lo largo de los números aparecidos hasta ahora es, en buena parte, como una pequeña enciclopedia canaria —de Canarias y de temas canarios— que está al servicio de nuestra comunidad. El completo y elaboradísimo trabajo realizado por Juan Antonio Martínez de la Fe pone a disposición de nuestros lectores de la forma más cómoda la posibilidad de fácil consulta de este material que Aguayro ha ido haciéndoles llegar mes tras mes.